



LA PALA MECÁNICA
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011, Archivo de la Coordinación de Bienestar Social

Fermín Revueltas incursionó en el diseño de vitrales hacia 1933, cuando la paleta del artista estaba en apogeo, pues realizaba al mismo tiempo obra mural, pintura de caballete, viñeta e ilustración para revistas o anuncios publicitarios e impartía clases de dibujo en escuelas primarias y secundarias de la capital. Sus búsquedas cromáticas lo condujeron al uso de la vidriera para enfatizar la luminosidad y la autonomía de los colores puros. La enseñanza de la pintura mural, como el trabajo en equipo, la planeación de una obra de acuerdo con el entorno arquitectónico y la riqueza cromática, facilitaron a Revueltas la realización de sus proyectos vitrales.

No obstante, la proyección de diseños para vidrieras significó un desafío, pues los elementos compositivos de la obra debían desestructurarse hasta quedar en gajos o trozos de color separados por contornos negros, para adecuarse al lenguaje del emplomado. Cabe mencionar que dentro del vitral, el manejo de los planos depende de las tonalidades empleadas en las figuras y sus fondos, así como del movimiento dado a la fragmentación de la escena. Es decir, el pintor carece de sombras y claroscuros que den una profundidad de campo, y sólo puede valerse de diseños dinámicos contruidos con colores planos o monocromáticos.

Igual que sucedió con sus murales, también desapareció gran parte de su obra vitral: de los siete proyectos registrados para instituciones gubernamentales, sólo quedan tres vitrales en pie: en la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en el Hospital Colonia de Ferrocarriles y en el Centro Escolar Revolución, los dos últimos en la ciudad de México. Al parecer, también algunos particulares conservan vitrales del artista.

**PORTADA Y CONTRAPORTADA
FERROCARRIL AL ORIENTE**
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011, Archivo de la Coordinación de Bienestar Social



Patrimonio Artístico IMSS

FERMÍN
REVUELTAS
Conjunto Vitral del Hospital Colonia de Ferrocarrileros



INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL
SEGURIDAD Y SOLIDARIDAD SOCIAL
DIRECCIÓN DE PRESTACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES
COORDINACIÓN DE BIENESTAR SOCIAL
DIVISIÓN DE DESARROLLO CULTURAL

FERMÍN REVUELTAS
CONJUNTO VITRAL DEL HOSPITAL COLONIA DE FERROCARRILEROS, 1934
VIDRIO EMPLOMADO
Vestíbulo del Conjunto Colonia IMSS

LOS MUROS TRASLÚCIDOS

del Hospital Colonia de Ferrocarrileros
Carla Zurián de la Fuente

Los años de vida del artista coincidieron con un sinnúmero de cambios, propuestas y tendencias creativas que conformaron el imaginario cultural de México durante las décadas de los veinte y treinta. Si bien su etapa formativa se desarrolló en Durango, Guadalajara y Colima, así como en Texas y Chicago, el establecimiento del pintor en la ciudad de México, hacia 1920, fortaleció su trayectoria artística y su labor magisterial. Revueltas llegó a la capital en un momento decisivo para el desarrollo del país, convulsionado por los procesos revolucionarios; en este sentido, los futuros proyectos gubernamentales requerían la implantación de una política cultural que revalorara la tradición popular y que, al mismo tiempo, articulara la cultura nacional con las propuestas de modernidad.

Como autor prolífico, Revueltas ensayó con diversas corrientes pictóricas como el impresionismo, el cubo-futurismo, la gráfica vanguardista y la paisajística. La mayor parte de su obra plástica recreó los paisajes de México, las fiestas, las costumbres de sus habitantes, así como el trajín de la ciudad, donde se combinaba la miseria de las barriadas, romerías y carpas con la modernidad de los cabarets, ferrocarriles y anuncios luminosos. Asimismo, Revueltas conformó en el fresco y la vidriera un arte de función social, una visión histórica encaminada al progreso industrial a través de las fuerzas productivas, los adelantos tecnológicos y el desarrollo científico.



EL TORNO MECÁNICO
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011, Archivo de la Coordinación de Bienestar Social

FERMÍN REVUELTAS
(Santiago Papasquiaro, Durango, 1901-Ciudad de México, 1935)



TÚNEL FERROVIARIO
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011. Archivo de la Coordinación de Bienestar Social.

HOSPITAL COLONIA DE FERROCARRILEROS (1934)

El presidente Abelardo L. Rodríguez y el ingeniero Mariano Cabrera, director de Ferrocarriles Nacionales, planearon en 1933 la construcción de un hospital para los ferrocarrileros. El proyecto estuvo a cargo del arquitecto Carlos Greenham y su ejecutor fue el ingeniero Federico Ramos. Después de casi tres años de obras, el hospital —ubicado actualmente en la calle de Villalongín 117, en la ciudad de México—, fue inaugurado por Lázaro Cárdenas el 16 de septiembre de 1936. De sólida construcción y diseño art déco, el vestíbulo del hospital fue decorado con nueve vitrales diseñados por Fermín Revueltas en 1934, que actualmente se conservan, en inmejorables condiciones, dentro de su recinto original.

JALANDO RIELES
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011. Archivo de la Coordinación de Bienestar Social.

A lo ancho del vestíbulo se despliegan cuatro vidrieras y, al centro, una suerte de nicho poligonal, que resguarda las cinco restantes. La luz violácea desparramada en este pequeño espacio está compuesta por escenas relativas al trabajo de los obreros en cada línea ferroviaria: unir los rieles, templar los aceros, ensamblar los vagones, manejar los tornos y socavar la tierra. Salvo algunos fragmentos rojos, amarillos y verdes que hacen contrapunto en la escena —pues representan interiores de galerones o fábricas—, la mayoría del entorno laboral está ejecutado con una amplia gama de vidrios azules de diversas texturas, cuya solución cromática es muy similar al vitral de Sinaloa.

Los otros cuatro vitrales se despliegan a lo ancho del vestíbulo del hospital: dos corresponden a personajes del norte y el sur del país —un rarámuri y una tehuana, mientras que los más grandes representan la zona minera del noroeste, así como la región portuaria y arqueológica del sureste.



IZQ. TEHUANA
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011. Archivo de la Coordinación de Bienestar Social.

DER. RARÁMURI
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011. Archivo de la Coordinación de Bienestar Social.



TRABAJADORES DE VÍA
Foto de Ernesto Peñaloza, 2011. Archivo de la Coordinación de Bienestar Social.



FERMÍN REVUELTAS. TRABAJADORES DE VÍA
(CUADRÍCULA PARA VITRALES DEL HOSPITAL COLONIA)
Tinta sobre papel cebolla, 1934. Colección Ing. Silvestre Revueltas.



FERMÍN REVUELTAS. DISEÑOS PARA VITRALES DEL HOSPITAL COLONIA DE FERROCARRILEROS
Lápiz y acuarela sobre papel, 1934. Colección Ing. Silvestre Revueltas.

Para realizar estos diseños Revueltas conformó una red de bocetos, apuntes y fotografías de avenidas u obras públicas, plantas fabriles, paisajes con cableado telegráfico y de alta tensión e incluso fotos de su hijo y de su esposa. También viajó a diversas localidades para fotografiar a los trabajadores ferroviarios. Al tener una selección de sus imágenes, posteriormente cuadrículaba la fotografía, tendía una retícula en papeles translúcidos para proyectar los primeros bocetos y hacía una serie de dibujos previos hasta alcanzar una composición más o menos equilibrada de la escena.

Sus escenas rurales y urbanas formaron parte de un tiempo acelerado, indeciso, cambiante; un tiempo donde las ideas cobraban auge y eran eclipsadas por otras tantas; donde la vida podía transcurrir, silenciosa, en una fábrica, o violenta bajo el atardecer. De carácter impaciente, proyectó sus sensaciones como el más rendido admirador de los paisajes, de la gente y su entorno. En este sentido, Fermín Revueltas es considerado, además de un gran colorista y un refinado dibujante, un pintor que jamás se valió de su paleta para hacer una parodia de su pueblo o una historia folklórica de exportación. Simplemente elaboró un retrato del tema que más lo apasionó: la voz de su cotidianidad.

FERMÍN REVUELTAS. FOTOGRAFÍAS DE TRABAJADORES DE VÍA
Plata sobre gelatina, hacia 1934. Colección Ing. Silvestre Revueltas.



De los múltiples fragmentos esbozados, calcaba las siluetas en una superficie de papel opaco, previamente trazada con triángulos y diagonales, donde organizaba la construcción del proyecto. Por último, llenaba de color los espacios y separaba las siluetas con color negro, a semejanza de las cañuelas del emplomado. Este proceso de trabajo, arduo, complejo, de mucha observación e integración de materiales previos, hizo de Revueltas tan minucioso hacedor de espacios. Otros artistas de su tiempo, como David Alfaro Siqueiros y Juan O'Gorman, también se valieron de fotografías para la construcción de murales o vitrales.

Como artista templado al calor de la posrevolución, Revueltas respondió a los requerimientos de su época para reinterpretar ciertos episodios de la historia nacional. Empero, su legado artístico consistió en observar, con ojos de vanguardista, la gama de posibilidades plásticas que podían ejecutarse al interior de un muro, en los lienzos o sobre el papel. Temas tan comunes como las representaciones de indígenas, obreros, campesinos o tehuanas fraguaron en una transfiguración de ambientes, matices y trazos luminiscentes de gran fuerza expresiva y búsquedas formales.